

¿REFORMA O REGRESIÓN EN EL ESTADO?

Segundo coloquio sobre reforma del Estado

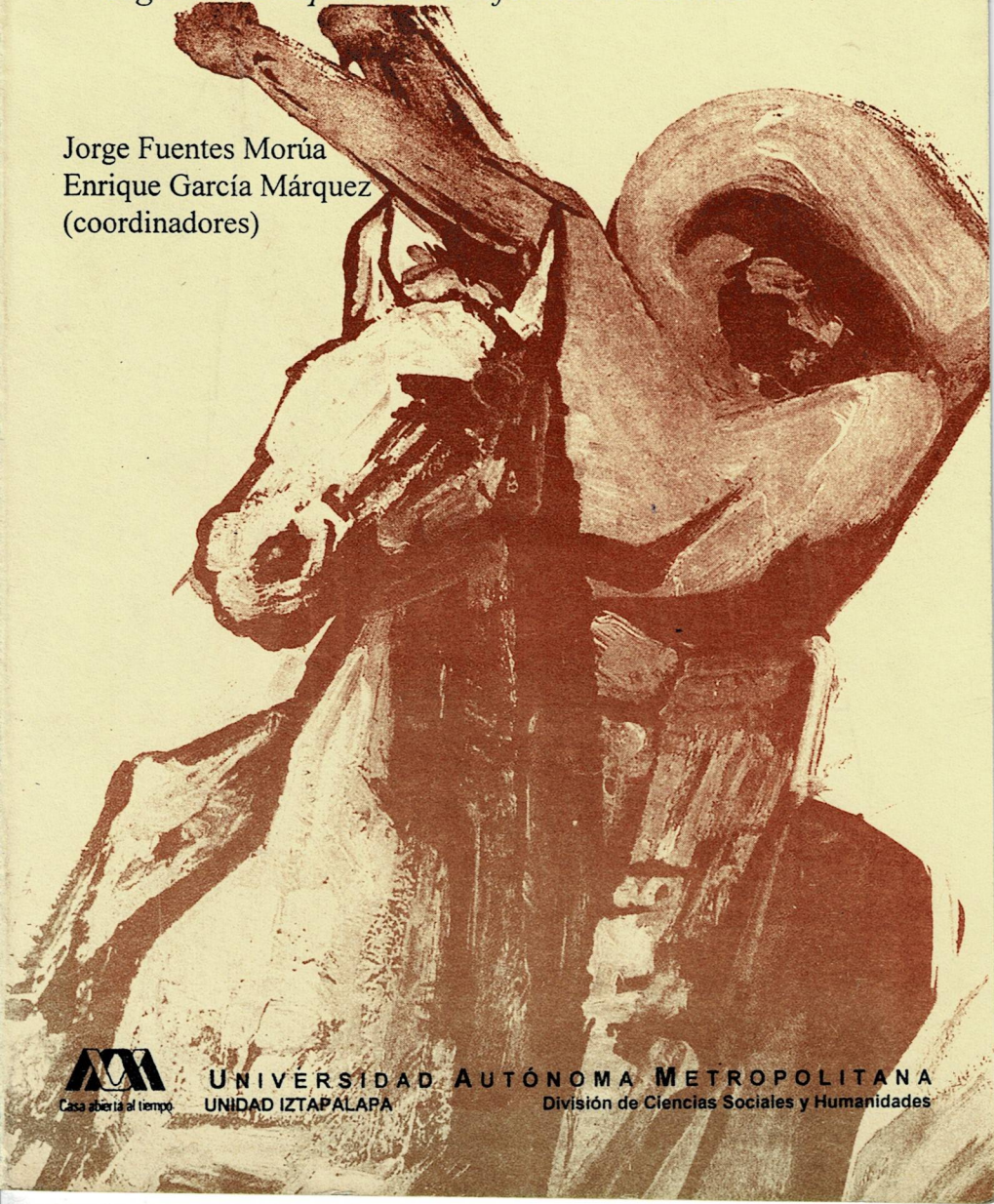
Jorge Fuentes Morúa
Enrique García Márquez
(coordinadores)



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

División de Ciencias Sociales y Humanidades



Distribución gratuita

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
ÁREA DE INVESTIGACIÓN ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES

Universidad Autónoma Metropolitana Izatapalapa
Avenida La Purísima y Michoacán,
Colonia Vicentina, CP 14300,
México, D. F.
Teléfono 723 64 65

Primera edición 1997
Impreso y hecho en México
Ilustración de la portada:
Zapata, de David Alfaro Siqueiros,
en el centenario su natalicio (1896-1996)

EL DISCRETO DESENCANTO DE LA POLÍTICA REFORMISTA

Samuel Arriarán

En el momento actual se discute otra vez sobre los aspectos positivos o negativos de la reforma del Estado. Hasta hace poco tiempo, muchos idealizaban y deliraban en torno de las virtudes de la ciudadanización del IFE, el financiamiento público de los partidos y su acceso igualitario a los medios masivos de comunicación. Todavía hay quienes sostienen que la reforma electoral (aún sin el consenso de los partidos políticos), es determinante para alcanzar no sólo el nuevo federalismo sino también la democracia económica y social. A mi juicio, además de que las reformas son expresiones de una regresión estatal, también constituyen mecanismos de conservación del sistema capitalista, ya que reducen la lucha política a simples modificaciones inesenciales e insignificantes.

No voy a ponerme en la posición de subestimar el papel de los partidos (aunque hay buenas razones para ello; basta mencionar el desarrollo de la sociedad civil o el creciente vaciamiento de los partidos por parte del neoliberalismo, que hace superfluas las decisiones tomadas en los congresos). Lo que quiero sostener, más bien, es que cualquier reforma estatal no puede comprenderse ni valorar haciendo abstracción del contexto internacional. Esto explica el hecho de que en la última década las reformas estatales que hemos visto en la mayoría de los países latinoamericanos, al estar condicionadas por el nuevo orden mundial impuesto militarmente por Estados Unidos, sólo

han provocado desilusión, amargura, o por lo menos un discreto desencanto. Igual cosa parece suceder hoy en México.

Para comprender las reformas del Estado hay que ver entonces no solamente su relación con la situación económica de cada país sino también con la situación global. A decir de Chomsky, las restricciones del FMI —que es quien impone las reglas del libre mercado— son mecanismos que bastan para garantizar que los ricos mantengan el tipo de sociedad que se considera necesario¹. En la última década, en todos los países latinoamericanos donde los gobiernos “democráticos” han intentado realizar reformas del Estado a través de cambios en la legislación o en el mejoramiento de las normas electorales, dichos cambios han significado muy poco para las clases explotadas; en realidad sólo han demostrado servir bien a los intereses imperialistas de Estados Unidos.

REFORMAS ESTATALES Y NEOLIBERALISMO

Las reformas estatales vinculadas al neoliberalismo en América Latina, se manifestaron con el nuevo Estado chileno bajo la dictadura de Pinochet. Sus expresiones fueron: desregulación, desempleo masivo, represión sindical, redistribución de la renta en favor de los ricos, privatización de las empresas públicas. Este tipo de medidas anticiparon el modelo del thatcherismo y las orientaciones teóricas al estilo de Friedman.

Después de Chile, el modelo se afinó en Bolivia en 1985. Como dice Perry Anderson, es importante detenerse un poco en esta experiencia ya que si bien Chile representó una experiencia piloto para el nuevo neoliberalismo en los países avanzados de Occidente (como Inglaterra), la experiencia boliviana también proveyó la experiencia piloto para el neoliberalismo del Este

¹ Noam Chomsky, *Crónicas de la discrepancia*. Editorial Visor. Madrid. 1993. p. 189.

postsoviético (como en Polonia y Rusia).² Evidentemente, la lección que deja la experiencia boliviana es que hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales.

Aún cuando un gobierno de izquierda llega al poder, como sucedió con el MIR, se comprueba que ante las presiones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial no queda otro remedio que seguir aplicando las medidas neoliberales. Pero también se comprueba que la vía reformista no es otra cosa que una forma de conservación del capitalismo. Esto se debe a que —como ya lo observó agudamente Rosa Luxemburgo en el caso de algunos países europeos³— quienes se pronuncian a favor del camino de las reformas *en lugar de y en contraposición* a la conquista del poder político, no están realmente eligiendo un camino más calmo y seguro y lento hacia la misma meta, sino una meta *distinta*. En lugar de dirigirse al establecimiento de una nueva sociedad, se dirigen simplemente hacia modificaciones inesenciales.

LOS ENGAÑOS DE LA DEMOCRACIA

Lo preocupante de todo esto es que se da la ilusión de que las masas ejercen una autodeterminación definitiva, como si hubiera realmente la igualdad democrática de todos los ciudadanos. Lo que se dice del primer periodo de Menem en Argentina es que fue una experiencia neoliberal exitosa. ¿A que se debió su éxito? Al igual que Fujimori, en Perú, o Paz Estenssoro, en Bolivia, hizo lo contrario de que prometió antes de ser electo. Estamos aquí ante varios casos de clara manipulación política. No es que los pueblos eligen libremente a sus gobernantes; esto

² Perry Anderson, "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Viento del sur*, núm. 6, primavera de 1996.

³ Rosa Luxemburgo, "¿Reforma o revolución?", en *Obras escogidas*, tomo I, Ediciones Era, México, 1978, p. 71.

es perder de vista el condicionamiento ideológico de los electores, que antes de todo proceso electoral hay un condicionamiento que determina la orientación del voto. Esto se debe al control capitalista de los medios de comunicación basado en el control de los medios de producción; de esta manera el sistema se mantiene por consentimiento (además de coerción). Si el Estado tiene un papel constitutivo en las relaciones de producción y en la reproducción de las clases sociales, es porque no se limita al ejercicio de la represión física organizada. Como dice Poulantzas, es necesaria la organización de las relaciones ideológicas y de la ideología dominante.⁴ Así, la democracia puede ser una forma eficaz de control ideológico. En realidad, las élites dominantes detestan la democracia mientras todo está bajo control; a veces revelan el cinismo de su fingido interés por las elecciones como cobertura endeble para el "terrorismo de Estado".

En el caso de los países latinoamericanos, no se puede dejar de ver que esto conviene a la reproducción del poder. De ahí la idea de que las democracias de los años ochenta no hayan sido otra cosa que democracias controladas. Obviamente el control se manifiesta cuando se impide optar por un tipo diferente de Estado. No hablemos de un Estado socialista sino solamente de un tipo de democracia independiente, que molesta a los planificadores estadounidenses. Esto explica la invasión a Granada y a Panamá, así como la desestabilización de Nicaragua y de Cuba.

EL FORTALECIMIENTO DEL PODER EJECUTIVO

Parecería que, como en el caso de México, en varios países latinoamericanos las medidas neoliberales estuvieron acompañadas de una impresionante concentración del Poder Ejecutivo. Lo que era algo característico de México se ha generalizado contagiando a otros como un virus: Víctor Paz Estenssoro, Car-

⁴ Nicos Poulantzas. *Estado, poder y socialismo*. Siglo XXI editores. México, 1979, p. 14.

los Saúl Menem y Alberto Fujimori también tuvieron que gobernar con una serie de reformas legislativas y constitucionales. Pero este fenómeno del reforzamiento del poder ejecutivo es un fenómeno mundial y está asociado a la decadencia del parlamento y al creciente papel económico del Estado. Este papel pone en entredicho todo el sistema jurídico. Se esfuma la distinción entre poder legislativo y ejecutivo. El dictado de normas y decretos se desplaza al ejecutivo y a su racionalidad instrumental de la política económica concreta, al día. En el caso de los países latinoamericanos este retroceso de la ley se relaciona con los intereses hegemónicos del capital industrial estadounidense y del narcotráfico. A raíz de dichos intereses hegemónicos, la reforma del Estado es reducida a reformas electorales. Por esta razón carece de sentido hacer reformas cuando un país ha sido previamente militarizado. El ejercicio de la fuerza en la vida cotidiana contradice jurídicamente la legalidad democrática. ¿No sería mejor, entonces, referirnos a una teoría política relacionada más con la guerra contrainsurgente que con la democracia liberal? Esto implicaría redefinir al Estado neoliberal como Estado terrorista, ya que tiene deficiencias en la capacidad hegemónica, es decir, incapacidad para recurrir o gobernar por la vía del consenso. Actualmente, el gobierno no puede gobernar con la democracia burguesa, con alternancia de poder. Cuando la reforma ya está hecha en forma definitiva y se pierde la ilusión de que los partidos vayan a alcanzar el poder en el marco establecido, ¿vale la pena seguir sosteniendo la idea de la transición democrática?

LAS DESVENTURAS DEL REFORMISMO

Algunos teóricos, como José Guilherme Merquior, sostienen que, mientras el socialismo ha sido constantemente criticado, casi nadie parece proponer seriamente un cambio global de la democracia liberal. Esta democracia aparece —según él— como el

único sistema de gobierno verdaderamente legítimo en las sociedades modernas.⁵

Es evidente que este argumento se apoya en un profundo desconocimiento histórico. No toma en cuenta que la vía democrática —llamada también “la vía de Kautsky”— fue criticada cuando la gran mayoría del proletariado internacional fracasó al apegarse a los marcos y mecanismos de la democracia burguesa, es decir, a la progresión gradual a través de reformas sociales y políticas dentro de la legalidad constitucional.

La vía de la política reformista pasó su primera prueba experimental en el desarrollo del movimiento obrero y de los partidos socialistas antes de la primera guerra mundial, desembocando en la renuncia a la revolución cuando la primera gran crisis del sistema imperialista puso objetivamente la revolución a la orden del día. La consecuencia inmediata fue que el movimiento obrero dirigido por la socialdemocracia desempeñó un papel de primer orden en la recuperación del capitalismo europeo y en el aislamiento de la revolución rusa.⁶

La segunda prueba experimental de la política reformista fue la estrategia de la socialdemocracia alemana bajo la república de Weimar. El resultado fue la ascensión de Hitler al poder. La responsabilidad de este hecho reside en el papel que cumplieron la socialdemocracia junto con el Partido Comunista Alemán y la Tercera Internacional.

Otras variantes de la política reformista fueron: la táctica de los socialistas españoles bajo la Segunda República que condujo a la guerra civil; la política de los socialistas franceses en el periodo del Frente Popular y la experiencia de Chile bajo el gobierno de Allende. En esta última experiencia el resultado fue el ascenso del fascismo (claro ejemplo de a dónde puede

⁵ José Guilherme Merquior. *Liberalismo viejo y nuevo*. FCE. México. 1993, p. 18.

⁶ Cfr. Karl Kautsky. *La dictadura del proletariado*; V. I. Lenin. *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*. Editorial Grijalbo, México. 1975.

conducir, en periodo de aguda lucha de clases, el respeto fetichista a los mecanismos de la democracia liberal).

También es importante señalar el caso de Nicaragua donde, a raíz de un confuso concepto de la democracia, el Frente Sandinista perdió las elecciones en dos ocasiones. Lo menos que se puede aprender de estas derrotas populares es que en ninguno de los países donde los partidos de izquierda han llegado al poder y han gobernado ajustándose al sistema democrático vigente se han producido transformaciones o reformas importantes.

Es que el principal defecto de la democracia liberal consiste en que, por su marco estructural capitalista, no permite ningún cambio sustancial. El proletariado nunca habrá de convertirse en clase dominante mientras no se permita la ruptura de dicho marco. Hoy, bajo el Estado neoliberal, la democracia adquiere un carácter más engañoso al hacernos suponer que luego del derrumbe del "socialismo real", no hay otro camino. Así, la democracia liberal adquiere virtudes mágicas. Nuevamente el camino de las reformas se absolutiza y se vuelve una ideología conservadora.

Con la aprobación de la última reforma electoral, el partido gobernante en México garantizó su triunfo en las elecciones de 1997. Los partidos de oposición difícilmente pueden seguir creyendo que tienen posibilidades de alternancia con las nuevas reglas. No hay que buscarle tres pies al gato. Con las reformas aprobadas, el sistema tiene gasolina extra para muchos años.